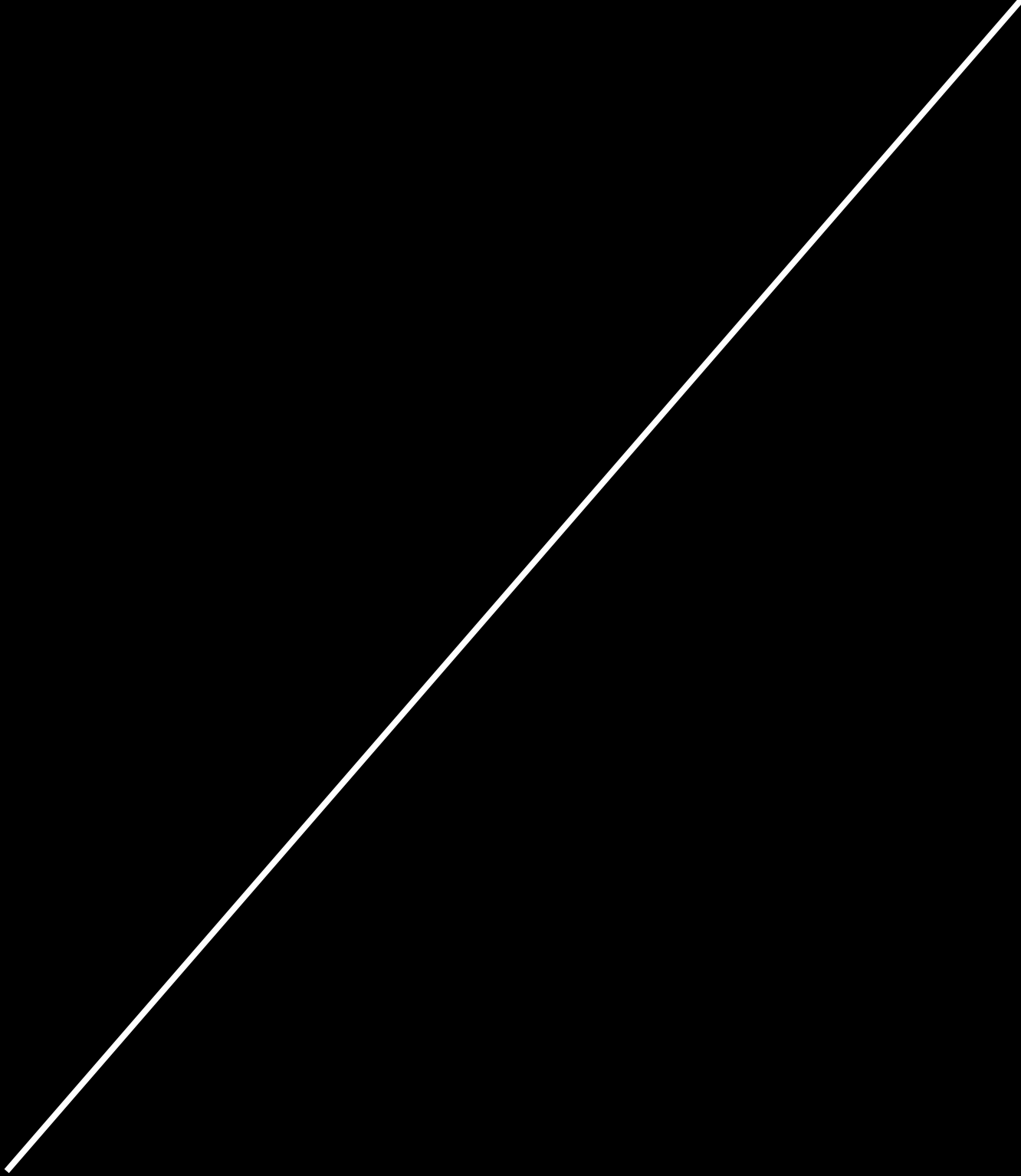




Nos - Otras participamos

Fomento de
la participación,
empoderamiento,
capacitación
y liderazgo de
las mujeres
inmigrantes.





Índice

- 05 **Preparando el lienzo:**
De dónde venimos.
- 06 **Paleta de pinturas:**
Dibujando el cuadro de la participación
de las mujeres inmigrantes.
- 10 **Exhibir la obra:**
Hacia dónde vamos.

Pinceladas de realidad sobre

...

La participación social y política de las mujeres inmigrantes en los territorios del Programa Nos-Otras.



Preparando el lienzo: De dónde venimos.

Partiendo de la premisa de “no actuar sin antes comprender”, los equipos técnicos del Programa Nos-Otras nos lanzamos a la tarea de diagnosticar el estado de la cuestión de la participación social y política de las mujeres inmigrantes en cada uno de los territorios donde se iba a desarrollar la intervención.

En la primera edición de este boletín informativo incluimos un texto explicando el “making off” del proceso. Es decir, cómo hicimos el diagnóstico, qué herramientas utilizamos y cómo adaptamos el propósito a la realidad de cada territorio y las potencialidades de cada equipo técnico.

Tal como se explicaba en aquella ocasión, el objetivo era realizar una investigación exploratoria de la situación actual de la participación social y política de las mujeres inmigrantes y su implicación en el tejido asociativo en cada territorio y, para ello, en cada ciudad se hizo un pequeño trabajo de campo que incluyó herramientas de la investigación social, tales como:

1. Vaciado bibliográfico, búsqueda documental y selección de datos de interés (demográficos, económicos, etc.) para contextualizar cada territorio.
2. Mapeo o localización de asociaciones y entidades del territorio.
3. Detección de informantes clave.
4. Pequeñas historias de vida de mujeres migrantes.
5. Entrevistas semiestructuradas presenciales, tanto con mujeres migrantes como con agentes clave y personal técnico.
6. Cuestionarios presenciales, online o telefónicos a distintos grupos.
7. Grupos de discusión con mujeres cualificadas con gran conocimiento sobre el tema.
8. Observación participante en grupos donde confluyen mujeres inmigrantes.

En conjunto, estas fueron las herramientas utilizadas, pero insistimos en recordar que no todas se usaron en todos los territorios, sino que cada equipo lo adaptó a sus posibilidades para poder obtener el resultado final, a saber: una foto del conjunto que nos permitiera conocer, en cada zona, qué había, qué se estaba haciendo, de dónde se partía y qué podía hacerse.

Tras los trabajos de campo, cada territorio elaboró un informe diagnóstico donde sintetizaba toda la información recabada. Para ello, nos adaptamos a un guion conjunto consensuado entre los equipos de los cinco territorios en el que pudieran extraerse algunas ideas clave para entender el conjunto en su diversidad.

El presente texto está redactado a partir de los cinco informes y con él queremos publicar algunos de nuestros hallazgos, unos más llamativos y otros más esperados, pero todos, en resumen, fruto del trabajo colaborativo entre equipos técnicos, asociaciones, mujeres inmigrantes, voluntariado y agentes clave, intentando aprender a dialogar con la realidad para poder comprenderla.

1. Recordemos que el Programa Nos-Otras se ha desarrollado en cinco ciudades: Sevilla, Murcia, Valencia, Barcelona y Madrid. En cada territorio se delimitaron barrios concretos: La Macarena, en Sevilla; San Marcelino en Valencia; Besós-Maresme, en Barcelona y Carabanhel – San Isidro, en Madrid, con la excepción de Murcia, donde se delimitó como zona de actuación todo el municipio.

Paleta de pinturas: Dibujando el cuadro de la participación de las mujeres inmigrantes.

Pertrechadas con nuestra maleta de herramientas y preguntas, a modo de lienzo y pincel, nos detuvimos a mirar, ver e intentar entender cómo eran las estrategias de participación de las mujeres inmigrantes en los territorios del programa.

Y lo primero que surgió fue un cuestionamiento de qué entendíamos por participación. Si nos ceñíamos a una definición clásica del término, entendida como presencia en los procesos de toma de decisiones en el ámbito público, muchas de las mujeres con las que trabajábamos se quedaban fuera. Nos dimos cuenta de que la propia definición del término tenía un sesgo eurocéntrico y patriarcal, pues como señala Amelia Petit Pérez, la población migrante, por lo general, se sitúa en una situación de desigualdad, como grupo minoritario frente a un grupo mayoritario, considerado más bien como mano de obra barata y como sujetos pasivos (...) La falta de participación no es característica de las mujeres inmigradas, todo lo contrario, hay que partir de un contexto general, el de la desigualdad en los derechos y oportunidades entre hombres y mujeres, que van a impedir que las mujeres en general, pero en especial, las minorías, puedan acceder a los derechos de participación política, por lo que teníamos que buscar una definición flexible que fuera capaz de reconocer y poner en valor otras formas de participación social y política que dieran voz y visibilidad a las mujeres inmigradas en cada uno de los cinco territorios.

Y fue así, abriendo el zoom de nuestra cámara, como pudimos ver procesos invisibles la mayoría de las veces desde la academia, los medios de comunicación o los grandes discursos. Procesos pequeños y a veces muy precarios, con muy pocos medios, pero que pueden remover las bases sobre las que se asientan las desigualdades que sufren las mujeres inmigradas.

Estos hallazgos entrarían dentro de la categoría de lo que llamamos “potencialidades” de cada territorio. Es decir, recursos en potencia que pueden venir a contrarrestar, minimizar o dar la vuelta a la otra cara de la moneda, también diagnosticada en cada zona, que son las “dificultades”.



Empezaremos por la parte más amarga, la de enumerar los factores que dificultan la participación social y política de las mujeres migrantes en los distintos territorios, para dar después luz a las iniciativas de las propias mujeres para hacerles frente.

Entre esos factores limitantes para la participación social y política de las mujeres migrantes, se detectaron los siguientes:

· En primer lugar, sitúan la dificultad de acceso al empleo, por la falta de formación, la dificultad para regularizar su situación, homologar los títulos de su país de origen y el desconocimiento del idioma, que es el problema que sitúan en primer lugar las mujeres no hispanoparlantes. La escasez e irregularidad de ingresos llevaría, además, a otros problemas graves, como el acceso a una vivienda digna o el riesgo de exclusión social, lo que hace que, muchas veces, no se estén cubriendo las necesidades básicas, lo que impide que se pueda prestar atención a cuestiones menos urgentes, en el sentido que explicaba Abraham Maslow la jerarquía de necesidades. En palabras de Nora Casalanga, de la Plataforma “Somos Migrantes”: “La mujer que empieza a participar es una mujer que medianamente ha resuelto sus problemas principales. Cuando hablamos de problemas principales, estamos hablando de documentación. Una mujer que no tiene sus documentos atraviesa una situación de angustia constante, entonces toda su energía esta canalizada en poder ser visible y formar parte de la sociedad porque eso le impide todo: no alquilar, tener dinero para comer, no poder traerse a sus hijos y todo lo que acarrea”.

· Para muchas mujeres, las dificultades económicas y legales explicarían muchas otras, como el tener que someterse al machismo imperante, tanto en casa como en el entorno laboral y público. Así lo explicaba una joven senegalesa: “No pueden mantener el empleo, no tienen dinero y se tienen que callar en casa” (Mujer senegalesa, 23 años). Es decir, la falta de autonomía económica, sería un freno para el empoderamiento de las mujeres.

· En el trasfondo de todo ello hay una profunda desigualdad de género, que explicaba así otra de las entrevistadas: Las mujeres piensan que no tienen la misma capacidad que un hombre, que tienen menos fuerza e inteligencia. Y las empresas solicitan un hombre mejor que una mujer por el hecho de que pueda ser madre. (Mujer ecuatoriana, 42 años). En las entrevistas con lideresas de asociaciones de

Sevilla, surgió, además, una reflexión muy interesante sobre la intersección género-etnia/raza/cultura-migrante-clase social: las mujeres migrantes, por tener esta doble condición tienen menos oportunidades de participación que las mujeres autóctonas. La principal de las razones argüidas, hace referencia al ejercicio del poder y a las intersecciones de origen étnico y de clase: “Sí, hay mucha dificultad para que puedas participar” –Dice Nadia Bouzid El Hamri, de la Asociación CISMI- “Te dejan participar, pero no te permiten participar de verdad; te dejan estar presente pero no aportar, cuando tu aportas te ven como enemiga, una rival. Ya no eres la pobrecita que vamos a salvar porque eres sumisa, estamos de acuerdo y voy a ser igual que tú. Cuando te contradigo o te supero, ya no te gusta, y me ves como la competencia”. La categoría “mujer migrada” las construye y nombra como víctimas, sumisas e indefensas a las que hay que proteger invisibilizando sus historias, sus agencias y la heterogeneidad de identidades.

· En ocasiones también se nombra el miedo a la diferencia como causa de la exclusión que sufren las mujeres inmigrantes. Es decir, aparece el racismo y la discriminación, sobre todo entre las mujeres racializadas, y en especial las de origen subsahariano. Y, todas ellas, señalaban como algo muy molesto los prejuicios y las generalizaciones, como las que dan por hecho que la mujer migrante es una persona sin formación, ni estudios, ni experiencia de ningún tipo que viene aquí a que le ayuden, despojándola de todo su pasado y su capacidad proactiva y transformadora.

· En lo que se refiere más concretamente a las dificultades para participar, en las encuestas y entrevistas, se hacía referencia a la falta de conciliación de la vida laboral y familiar, a lo que habría que sumar la falta de corresponsabilidad en la gran mayoría de hogares de las mujeres que han participado en el estudio, bien por tratarse de hogares monomarentales, bien por una prevalencia de roles sexistas. Esta situación llevaría a la escasez de tiempo para participar, que

ha sido definida como la principal causa para no hacerlo por muchas de las mujeres que han participado en los estudios en cada territorio: “muchas mujeres no es que no quieran participar es que no tienen tiempo, están trabajando la mayoría internas y las que no están internas tienen 3 o 4 hijos” (Gloria Peter, de la Asociación Mujeres Entremundos).

· Finalmente, otra dificultad que se subrayó para incorporarse al tejido asociativo ya presente en los territorios, fue la ausencia de interés por parte de la población receptora agrupada en asociaciones vecinales, comunidad educativa, asociaciones de mujeres u otras. Es decir, muchas de las mujeres con las que hemos hablado intentaron ir a las asociaciones típicas del barrio, como la de vecinxs o la AMPA, pero no se sintieron bien recibidas, sino ignoradas o prejuizadas, lo que las ha disuadido de seguir participando. En este sentido, uno de los hallazgos de los estudios exploratorios ha sido poner otra vez el acento (a veces olvidado) en que el trabajo por la convivencia es algo que concierne a toda la sociedad en su conjunto, no sólo a una parte. Muchas veces se habla de “integración” y se entiende como un movimiento unidireccional que debe hacer la población migrante hacia la sociedad receptora con el fin de confundirse en su idioma, creencias, usos y costumbres para ser bien recibido/a. Al menos así lo entienden muchas de las asociaciones autóctonas con las que hemos hablado. Y esta idea es un completo sinsentido. La persona que viaja lo hace con todo su bagaje cultural y personal y lo trae consigo para incorporarlo a la sociedad de acogida, para sumar y crecer, no para enfrentar y contrarrestar como muchas veces es percibido. Sólo desde el respeto a la diferencia y con un trabajo en el que todas las partes estén implicadas de verdad y con conciencia, se podrá construir, de verdad, la convivencia intercultural.

Pero, como se ha dicho, las dificultades son sólo una de las dos caras de la moneda. Son las sombras del cuadro o de la fotografía que estamos haciendo, pero a nosotras nos interesa más la luz que puede iluminar las zonas sombreadas y demostrar que lo aparente podría ser de otra forma. Son todas las potencialidades que albergaban cada uno de los cinco territorios en los que se ha trabajado. Entre ellas, destacan:

· La existencia en todos los territorios de asociaciones que van abriendo camino, con mujeres migrantes liderando los procesos, poniendo voz y rostro a sus demandas, tal como se ha visto en los relatos recogidos más arriba, siendo referencia para otras mujeres. Como decía Graciela Villacencio Suazo, de la Asociación Mujeres de América Central: “Siempre comparto mi historia migrante, aunque ya la tenga olvidada. Es importante que otras mujeres tengan referentes que llevan aquí ya un tiempo para que conozcan no solo recursos sino para que tengan esperanzas desde su duelo migratorio”.

· Experiencias previas o en proceso en todas las zonas que hemos estudiado que intentan o han intentado generar espacios de encuentro intercultural entre mujeres. Así, por ejemplo, en el Besós-Maresme, en Barcelona, se guarda un buen recuerdo de una iniciativa que estuvo activa entre

2009 y 2015 de la que se llegó a conformar una “Comisión de Mujeres”, partiendo de un grupo intercultural para conocerse entre mujeres de distintas procedencias, desmontar los prejuicios y vencer el miedo a lo nuevo y desconocido, como serían, en este caso, las nuevas vecindades. Aunque ahora no está activa la iniciativa, el buen recuerdo que dejó podría ser un resorte para apoyar el nacimiento de un grupo similar, tal como se está impulsando desde el Programa Nos-Otras.

· La capacidad de resiliencia de las mujeres con las que hemos trabajado, capaces de transformar la dificultad en oportunidad. Un hallazgo paradigmático, en este sentido, ha sido la referencia, en los cinco territorios, al problema de acceso a la vivienda como una posibilidad de encuentro entre mujeres migrantes y locales. Así, por ejemplo, en Carabanchel, la Asamblea por una Vivienda Digna aglutinaba a mujeres de todas las nacionalidades, siendo el 80% de ellas extranjeras. Igualmente, en Valencia, se llegó a la conclusión de que trabajar en torno a la carencia, como por ejemplo, la necesidad de aprender el idioma, encontrar una vivienda o resolver cuestiones de regularización, abría vías de encuentro intercultural y espacios informales de relación para crear redes y sentimiento de pertenencia, procesos aún en construcción en un barrio joven con mucha movilidad poblacional como es el caso del barrio de San Marcelino, objeto de estudio en el caso de Valencia.

· Las estructuras de participación y visibilización que se han ido creando en los últimos años en los distintos territorios. Por ejemplo, en el caso de Sevilla, se cuenta con el Consejo Municipal de Migraciones, el Consejo Municipal de la Mujer y el Consejo de Participación Ciudadana, con buena predisposición a trabajar con las asociaciones y colaborar en procesos de transformación. Igualmente, en Murcia, por ejemplo, se detectó un trabajo de impulso del asociacionismo entre las mujeres migrantes por parte de la sección de mujer de la Concejalía de Derechos Sociales y en varias iniciativas del Ayuntamiento se van dando más espacios al encuentro intercultural, como es el caso del Huerto de Santa Eulalia o el Mercadillo Mixtura, en el Barrio del Carmen. Estas iniciativas públicas habría que sumarlas a las redes ya creadas desde hace tiempo en cada territorio, los recursos disponibles para la población en su conjunto y la iniciativa de entidades, asociaciones y federaciones.

· El empoderamiento, a veces, se convierte en un proceso imparabile. Muchas veces, lo difícil es dar el primer paso, estar en el momento correcto en el lugar adecuado. Pero, cuando se consigue, se produce el milagro de iniciar algo que no se puede parar, a pesar de las dificultades. Este fue el mensaje de esperanza que nos llegó de un grupo de mujeres marroquíes de un barrio de alta diversidad en Murcia, donde, tras participar en un programa de desarrollo comunitario que estuvo activo en el barrio un tiempo, ellas decidieron seguir adelante una vez se acabó el programa y desaparecieron los recursos. El proceso de transformación ya se había convertido en algo personal. Es decir, las había cambiado a ellas, que tenían una nueva autoimagen, la cual iba más allá de lo individual, y necesitaban compartir con su comunidad. De esa transformación surgió una nueva aso-

ciación dirigida a prevenir conductas adictivas en los y las adolescentes del barrio, siendo las mujeres migrantes las que lideraban y protagonizaban la acción.

· Si bien entre la población autóctona sigue habiendo gran desconocimiento sobre las migraciones y prejuicios hacia las mujeres migrantes, también encontramos grupos de aliadas y aliados que están dispuestos a ponerse en un plano de horizontalidad con las mujeres migrantes, racializadas, de cualquier condición, credo, idioma o situación para planificar conjuntamente la comunidad en la que deseamos vivir y trabajar, codo con codo, por ella. Es cuestión de facilitar los espacios donde poder fraguar esas alianzas.

· Finalmente, nos gustaría señalar el poder de las pequeñas cosas. Muchas veces, en el trabajo con mujeres, migrantes o no, aparece un autoconcepto humilde, que puede llegar incluso a la baja autoestima, inseguridad o infravaloración. No en vano, hemos sido educadas en una sociedad patriarcal que establece como medida y referencia lo masculino y menosprecia lo femenino. Sin embargo, si nos ponemos las "gafas violetas" y adoptamos una mirada feminista hacia la realidad, empezamos a dar valor a todo lo que hacemos como mujeres y como migrantes y comenzamos a ver que somos más de lo que creemos y hacemos más de lo que pensamos. Es desde este valor de las pequeñas cosas y de la suma de las mismas desde el que se puede hablar de una participación en sentido amplio de la que muchas veces las mujeres no son conscientes. Por ejemplo, si van una vez al mes a la reunión del "Tontine" (muy practicado entre comunidades subsaharianas), puede que parezca que sólo van a ver a algunas amigas o juntarse para celebrar un nacimiento. Sin embargo, durante la ronda mensual surgen muchos temas de conversación que pueden derivar en empoderamiento y emprendimiento social. O, por ejemplo, ser parte de un taller en el colegio. Puede parecer que sólo vas porque está allí tu hijo o hija, pero en verdad estás contribuyendo a visibilizar a las mujeres migrantes, a normalizar su posición en la comunidad y estás generando lazos con otras mujeres, madres del grupo de iguales de tus hijos e hijas. Poniendo en valor estas pequeñas acciones, demostramos que se puede participar de muchas formas. Cada mujer según su motivación, su capacidad y posibilidades, pero todas igualmente válidas para construir esa sociedad intercultural tan necesaria.

2. Zamanillo, T. (2010):

La construcción de la comunidad de hoy, liberándola de sus viejos mitos. En: Martínez Hernández, E. y Peña Martínez, L. (coord.): REDefiniendo el trabajo comunitario. III Jornadas de Trabajo Social. Vitoria - Gasteiz, 25/03/2010. Escuela Universitaria de Trabajo Social de la UPV/EHU, 2010, p. 55.

3. Petit Pérez, A. (2005):

La participación desde el enfoque de género. Artículo en PDF en: <https://www.uv.es/CEFD/12/petit.pdf>, p. 3.

4. Teoría psicológica propuesta por el psicólogo estadounidense Abraham Maslow en su obra de Una teoría sobre la motivación humana (1943). Fuente: https://es.wikipedia.org/wiki/Pir%C3%A1mide_de_Maslow#Necesidades_b%C3%A1sicas



Exhibir la obra:

Hacia dónde vamos.

Escuchar

Facilitar

Cosolidar

Focalizar

Colaborar

Incidir

Crear

El cuadro que hemos ido pintando, bien podría reflejar un camino en el que la propia pintora se ha detenido a mirar. Es el camino que hemos recorrido y el que falta por andar. Lo que nos falta por caminar estaría conformado por las paradas que hemos descrito como “propuestas para la acción” y que habrían de inspirar la intervención del programa en cada uno de los territorios.

Esas propuestas se hicieron a la luz de las conclusiones que hemos relatado en el apartado anterior y podrían resumirse en las siguientes:

- Escuchar las demandas de las mujeres migrantes y su propia definición de necesidades y prioridades. Tal como se ha reflejado en los estudios, se trataría de trabajar desde la demanda, aprovechando las cuestiones que más preocupan a las mujeres migrantes como el motor para activar su participación directa y protagónica en la formulación de propuestas de solución a problemas que puede que les afecten más a ellas que a otras personas, pero en verdad son problemas de la comunidad y, por tanto, su solución lo será también para el conjunto. Por tanto, que las mujeres inmigrantes puedan sentirse partícipes y con voz para que su aportación pueda llegar a ser un vehículo real de transformación social, educativa y política del territorio donde ahora habitan.

- Facilitar la participación directa de las mujeres en los procesos de mejora, transformación y empoderamiento de la comunidad. Tal como ellas demandaban, es importante que las mujeres estén presentes en todos los procesos de toma de decisiones. Desde la formulación de un proyecto o propuesta hasta su ejecución y evaluación del impacto. No se trata de “trabajar para ellas”, sino de trabajar CON ellas, siendo ellas mismas las protagonistas de todo el proceso. Y para asegurar que esto sea posible, es necesario articular una oferta de conciliación que haga accesible la participación para todas las mujeres, sea cual sea su condición: aprovechar los días libres de los trabajos que más ocupan a las mujeres migrantes (sábados por la tarde o domingo); hacer reuniones en horario escolar para las mujeres que se dedican a la crianza; ofrecer espacios de ludoteca o atención a menores para poder ir con niños/as fuera del horario escolar, etc.

- Consolidar espacios de encuentro intercultural entre mujeres. Tal como hemos explicado más arriba, cuando han existido estos espacios en los barrios, han funcionado y han conseguido desmontar prejuicios, mejorar la convivencia, etc. El Programa Nos-Otras promueve la creación de este tipo de espacios en los cinco territorios donde está trabajando. Se trataría de consolidar los grupos, dotándolos de contenido, fortaleciéndolos y facilitando que tomen autonomía.

- Poner el foco no sólo en las mujeres inmigrantes, sino también en la sociedad receptora, pues, como se ha dicho, no sólo las personas recién llegadas han de trabajar por la convivencia, sino que este es un trabajo que nos incumbe a todas y todos para vivir en barrios tranquilos y cohesionados. De hecho, fruto de este trabajo de diagnóstico, ya empezamos a cambiar el lenguaje y en vez de usar la palabra “integración”, que parece que sólo se refiere a una parte, preferimos la palabra “convivencia”, que es cosa de todxs.

- Colaborar en la redefinición de los roles de género en el momento actual, desde una perspectiva feminista e intercultural. Los espacios de encuentro que promueve este programa pueden ser un punto de apoyo para redefinirnos como mujeres diversas, desde la libertad y el respeto a las diferencias, tal como demandaban las lideresas de asociaciones de Sevilla, que hicieron referencia varias veces en sus entrevistas a que no se las definiera como un colectivo, anulando su heterogeneidad y diversidad.

- Incidir en las motivaciones para participar y, por tanto, trabajar desde la inteligencia emocional, pues si las mujeres no están motivadas, sino más bien encuentran desaliento o rechazo, o se sienten de algún modo “utilizadas”, como también manifestaron en algunas entrevistas, usarán estrategias de huida, no de activación y protagonismo.

· Por último, consideramos muy importante la creación (o apoyar si los hubiera) de espacios de coordinación entre los diferentes agentes sociales para hacer visible las necesidades concretas y comunes de las mujeres inmigrantes, permitirles alzar su voz y realizar el esfuerzo necesario para llevar a cabo acciones de sensibilización sobre la importancia del sentido de pertenencia a la comunidad, poniendo el foco en el asociacionismo, como agente de cambio del tejido local.

Todas estas propuestas pueden materializarse en un sinfín de actividades concretas que deberían ser elaboradas con la implicación directa de las mujeres participantes en el programa: propuestas de actividades, diseño, planificación, activación de recursos, ejecución y evaluación, con el fin de garantizar el protagonismo de las destinatarias de la acción.

De momento, contamos con los resultados de los estudios, que orientarán nuestro trabajo y nos servirán para volver sobre ellos cada vez que la acción nos aleje de la reflexión y surja aquélla pregunta tan recurrente (y necesaria) en la intervención social:

¿para qué hacemos esto?

Cuando surja esa pregunta, volver sobre nuestro cuadro nos puede ser de ayuda. Por eso lo tendremos siempre cerca, pues en el diálogo con la realidad, puede que sintamos la necesidad de hacer nuevas pinceladas.



#NosOtrasParticipamos

BOLETÍN NOS-OTRAS

Boletín creado en el marco del Programa Nos-Otras: Fomento de la participación, empoderamiento, capacitación y liderazgo de las mujeres inmigrantes, desarrollado por los equipo técnicos de Fundación Cepaim en Madrid, Barcelona, Valencia, Murcia y Sevilla y subvencionado por Ministerio de Trabajo, Migraciones y Seguridad Social, Secretaria General de Inmigración y Emigración. Dirección General de Integración y Atención Humanitaria y Fondo Europeo de Asilo, Migración e Integración.

- Edita:
Fundación Cepaim. Convivencia y Cohesión Social.
- Coordina:
Área de Interculturalidad y Desarrollo Comunitario.
- Diseño:
Laura Valero

www.cepaim.org
Año 2019

